

Comunitat Valenciana

Miquel Silvestre

Valenciano que ha recorrido 45.000 kilómetros en moto por 25 países tras las huellas de los exploradores españoles. El valenciano Miquel Silvestre dejó en 2008 una plaza de registrador de la propiedad y se subió a la moto para «hacerse» viajero y escritor. Tras recorrer 67 países, el año pasado inició una ruta en moto de España a Alaska en busca de los antiguos exploradores españoles. Ya ha acabado el viaje. Y dice que ha encontrado la libertad.

«Todo lo que necesito me cabe en tres maletas; eso es haber descubierto la libertad»

► El valenciano Miquel Silvestre completa su aventura de recorrer en moto desde España hasta Alaska tras el rastro de los exploradores olvidados

Paco Cerdà
VALENCIA

La gran aventura de Miquel Silvestre (Dénia, 1968) ha llegado a su fin. Después de trece meses de viaje en moto, este registrador de la propiedad que en 2008 dejó su plaza de funcionario para viajar por el mundo con el sueño de convertirse en escritor ha culminado su ruta de España a Alaska tras el rastro de los grandes aventureros españoles. En el marco de este romántico proyecto que acabará convertido en libro (*La huella de los exploradores olvidados*, para 2013), se ha pasado un año de película. Ha recorrido en moto más de 45.000 kilómetros por 25 países diferentes: Francia, Alemania, Dinamarca, Noruega, Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Eslovaquia, Hungría, Austria, Italia, Egipto, Sudán, Etiopía, Kenia, India, Nepal, Tailandia, Malasia, Indonesia, Filipinas, Estados Unidos y Canadá.

Todavía desde Canadá, adonde ha visitado la ciudad con topónimo español más septentrional del mundo —Valdez—, Miquel Silvestre cuenta por teléfono esta aventura que arrancó en junio del año pasado con el viaje a Cabo Norte de Noruega. Allí seguía la pista de Al Ghalz, que fue el embajador de Abderramán II para dialogar con los vikingos de Noruega en el siglo IX, el primer mediterráneo que llegó hasta tan lejos. Luego siguió los pasos de otros ilustres viajeros españoles. Su moto rugió en Hungría en memoria de Ángel Sanz Briz, el diplomático que salvó 5.200 judíos del Holocausto. En Goa (India) rastreó la huella del misionero San Francisco Javier. Después de un homenaje *in situ* al alpinista Iñaki Ochoa de Olza, fallecido hace cuatro años en Annapurna (Nepal), puso rumbo a Filipinas y se convirtió, según cuenta, en «el primer viajero que llega a Filipinas desde España en vehículo rodado» conduciendo por tierra y cargando la moto en barcos y aviones cuando había que sortear el mar.

Para conseguirlo, de Indonesia fue a la isla de Sumatra; luego saltó a Java; de Yakarta cogió otro barco hasta Borneo, la tercer isla más grande del planeta, que cruzó entera sobre dos ruedas hasta llegar a Sabah. Allí le contaron que en una ciudad llamada Sandakán (Malasia) salía el único barco que unía Filipinas con territorio extranjero. «Una vez allí —



► **TRECE MESES DE AVENTURA MOTERA Y CULTURAL.** 1 Miquel Silvestre, ante la arquitectura tradicional de Katmandú (Nepal), se convierte con su moto en centro de atención de un grupo de nepalíes. 2 Una mujer pasea por una calle de la India cerca de la moto de Miquel Silvestre, una BMW GS 1200. 3 Uno de los espectaculares paisajes de Alaska que ha presenciado el aventurero de Dénia en su viaje sobre dos ruedas. 4 Miquel, en la Avenida de las Esfinges de Luxor (Egipto). 5 La madre de Miquel, en el asiento trasero de la moto, con el Himalaya de fondo en Nepal. 6 La población local de la isla de Sumatra (Indonesia) posa amistosamente con Miquel Silvestre y su moto. 7 Miquel Silvestre, con habitantes de la tribu Masai, en la ciudad keniana de Masai Mara. 8 WWW.MIQUELSILVESTRE.COM

relata—contraté el viaje y me encontré con que este barco lo utiliza fundamentalmente el Gobierno de Malasia para deportar inmigrantes ilegales filipinos que antes han estado una temporada en la cárcel. Así que me encontré en un barco con setenta expresidarios donde yo era el único occidental. Fue bastante incómodo...», recuerda.

Pero lo consiguió. Y una vez alcanzó la ciudad de Lapulapu de la

isla de Mactán, pudo ver el monumento a Fernando de Magallanes, que en 1521 murió en una reyerta en Filipinas tras haber superado el escollo de América al encontrar el después llamado Estrecho de Magallanes entre la Patagonia y Tierra del Fuego. «Fue de una gran emotividad, porque el viaje de Magallanes fue una aventura épica que cambió el mundo: salieron cinco barcos y unas 260 personas y, tres

años después, regresaron 18 supervivientes en un sólo barco. ¡El viaje fue terrible! Encontrarme ante Magallanes y recordar la grandeza de estos tipos fue la parte más emotiva del viaje», rememora.

Con su madre de paquete en Nepal Hubo otros momentos inolvidables. Como cuando su madre, de 74 años, fue a visitarlo a Nepal a la mitad del viaje y él la cargo en su moto

de paquete hasta llegar, madre e hijo juntos, a las puertas del Himalaya. También le emocionó, cuenta, llegar en moto hasta el lugar donde se supone que está enterrado Pedro Páez, misionero y descubridor de las fuentes del Nilo Azul en Etiopía en 1618. «Páez era muy amigo del emperador de Etiopía y le diseñó un palacio a orillas del lago Tana. Ese palacio, donde se dice que está enterrado Pedro